

El país requiere avanzar en políticas de Estado que conviertan el ciclo de crecimiento en un círculo virtuoso. Por **Alejandro Banzas**

La necesidad de una banca de desarrollo

► El crecimiento registrado en el nivel de precios en la economía se debe, principalmente, a un fuerte crecimiento de la demanda con una insuficiente respuesta por parte de la oferta. Aunque, a decir verdad, cada sector tiene características especiales.

En consecuencia, podríamos decir que estamos frente a un cuadro casi estructural de inflación y, por lo tanto, resulta prioritario generar condiciones que apuntalen un fuerte crecimiento de la inversión y, para ello, es necesario generar instrumentos a favor del mismo. Nadie puede discutir que el perfil de gestión del kirchnerismo apuntaló la generación de un modelo productivo a favor de un crecimiento genuino de la economía. También es cierto que la administración gubernamental proclamó en diversos foros la necesidad de crear una banca de desarrollo al estilo brasileño, pero nada hizo en la práctica. El *leading case* vecino se destacó en la materia y participó fuertemente en el financiamiento empresario de importantes proyectos de inversión que superaron las fronteras nacionales y permitieron a muchas compañías de origen brasileño extender sus dominios a nuestra propia geografía.

El sector alimentario es uno de los ejemplos más concretos de la importancia estratégica del gigante sudamericano, pues le permitirá en breve instalarse a nivel mundial como el principal proveedor de alimentos. Esa política eficaz para el desarrollo brasileño, que entre sus méritos destaca la reducción sustancial de los niveles de pobreza y exclusión social, contrasta con nuestro país, que aún no ha podido desarrollar una política comercial más agresiva fronteras afuera. En la actualidad, el BICE es lo más parecido a un



EL DESAJUSTE ENTRE LA OFERTA Y LA DEMANDA ES UNA DE LAS CAUSAS PRINCIPALES DE LA INFLACION.

banco de inversión de largo plazo, pero aún no ha podido tener un horizonte de mayor profundidad. Según la información del BCRA, el estado contable de la entidad arroja un total de \$ 900 millones (US\$ 250 millones) en concepto de préstamos al sector privado no financiero. De este total, \$ 311 millones son en líneas documentarias y otros \$ 535 millones, en préstamos con garantía hipotecaria.

Otra de las entidades que brega por otorgar financiamiento para proyectos de inversión es el Banco de la Nación Argentina, tanto a grandes empresas como a pymes, pero con los límites propios de un sistema financiero que en su totalidad y por todo concepto crediticio no supera el 12% del PIB.

Entre los detractores de la idea de un banco de desarrollo se encuentran quienes justifican su posición por el ejemplo penoso del BANADE en décadas pasadas. Cabe señalar que dicha entidad se creó bajo un régimen de facto (1970) impulsado por Aldo Ferrer, era el que también se implementó el Primer Plan Nacional de Desarrollo elaborado por el recién creado Consejo Nacional de Desarrollo. A pesar de las buenas intenciones, el contexto económico fue de alta inflación y culminó en 1976 en el peor golpe militar que tenga me-

moria nuestro país. Con los años, el Banco fue perdiendo su razón de origen y se convirtió en un "banco de amigos". No obstante, hoy la realidad es muy diferente en materia del contexto macroeconómico, y el contexto regional es altamente favorable como para la creación de una entidad de estas características.

Mientras tanto, los impulsos del Gobierno se circunscriben a utilizar otras siguientes fuentes de financiamiento, entre ellas, los fondos de la ANSeS. Según el último informe del FGS, se ha otorgado financiamiento a proyectos productivos o de infraestructura por un valor de US\$ 4.620 millones, sumado al financiamiento moderado que pueda llegar desde el Banco Nación y el BICE, como lo hemos mencionado. Ergo, resulta determinante establecer un objetivo más agresivo.

Es sabido que el objetivo de aplicar fondos al financiamiento de largo plazo se complementa con operaciones que se originan en el mercado de capitales. Las operaciones de éste mercado a lo largo del año pasado totalizaron - por todo concepto - unos US\$ 7.772 millones. En consecuencia, podemos señalar que el financiamiento a la inversión podría estar en un rango aproximado de entre el 3,5% y el 5% del PIB, el cual no resultaría suficiente como para poder satisfacer el sustantivo nivel de demanda que impulsa una adecuación de la oferta de bienes y servicios.

Tal como señala un trabajo del Cefid-ar cuyo autor es el economista Claudio Golombek, "la actual coyuntura regional y mundial potencia una mejor evaluación respecto de la posibilidad de ampliar esta discusión con una visión más integral del tema que incluya la articulación (y adaptación) de este formato con una arquitectura financiera regio-

nal fuerte, que pueda contribuir a agregar capacidad estabilizadora adicional (ejemplo: Banco del Sur, Fondo Regional de Reservas, y otras). Este tipo de integración puede resultar relevante para asegurar una mayor capacidad de maniobra y funcionamiento de la banca de desarrollo (además de la del propio sistema financiero en general), debiendo quedar siempre en claro las diferencias entre ambos tipos de instituciones. La visión general de la banca de desarrollo es un concepto que además de permitir recuperar la especificidad del crédito público, debe también asegurarse capacidad de coordinación con todas las acciones que en materia de financiamiento a plazo llevan adelante en la actualidad segmentos de la banca privada". Por último, y en un año de neto corte electoral, el Gobierno parece enfrentar la realidad económica con una actitud que podríamos calificarla de "hacer la plancha" en materia de generación de instrumentos que apuntan a un desarrollo que le quite tensión al crecimiento del nivel de precios. Hoy todo parece indicar que la Presidenta ganaría las elecciones, pero sería casi irresponsable dormirse en los laureles y no desarrollar una agenda que contemple políticas de Estado en dirección a reforzar el ciclo de crecimiento convirtiéndolo en un círculo virtuoso. En tal sentido, es loable establecer un set de políticas activas a favor de ello y, entre las mismas, debería reportar el nacimiento de una banca de desarrollo que procure ampliar los plazos del financiamiento diseccionándolo hacia sectores estratégicos en el que prevalezcan no sólo aquellas actividades que reporten ventajas comparativas sino a emprendimientos generadores de una mayor demanda de mano de obra y calidad de empleo.